LA ARMONÍA ENTRE EL ENCANTO ISLEÑO Y EL ESTILO INGLÉS

Balcón al Atlántico

Desde los balcones del Reids se perfila la esencia de Maderia: el azul bravío del Atlántico, la exuberancia de su flora, sus viñas escalonadas y sus casas blancas de teja roja. Puertas adentro, la elegancia discreta y el lujo del detalle en cada rincón.

Texto y Fotos: Manena Munar

Carismático Hotel Reids.

DENOMINACIÓN DE ORIGEN

- **País:** Portugal
- **Idioma:** Portugués
- **Localización:** Madeira está situada a unos 800 Km del Sudoeste de Portugal y 550 de la costa africana.
- **Extensión:** Tiene una extensión de 744 Km². La longitud de la isla es de 57 Km y 22 Km de ancho.
- **Moneda:** El Euro
- **Población:** La población de Madeira es de unos 245.000 habitantes, la mayoría es madeirense, pero también cuenta con colonias de ingleses y alemanes. La población se agrupa en su capital Funchal.
- **Huso Horario:** Lleva un retraso horario de una hora respecto a España.
- **Electricidad:** 220 voltios.
- **Información Turística:** Hotel Reids Palace. Estrada Monumental 139 9000-098 Funchal,Madeira, Portugal. T. 00 351 291 71 71 71 www.reidspalace.com.
- **www.orient.express.com**

Eran tiempos difíciles para Europa. La gente partía en los barcos allende los mares a buscar una vida mejor. En uno de esos buques se embarcó el joven escocés William Reids, con apenas catorce años. Madeira sonaba como un paraíso; buen clima, buen vino y posibilidades para empezar de nuevo. Así lo debió pensar Reids cuando desembarcó en el puerto de Funchal y, tras cinco décadas de trabajo en el comercio del vino, ya con una fortuna amasada, puso en marcha su sueño y comenzó a construir el hoy legendario Hotel Reids Palace. Desgraciadamente no disfrutó de su proyecto, pues murió antes de poder brindar por él, y el Reids fue inaugurado por sus dos hijos, William y Alfredo, en 1891.

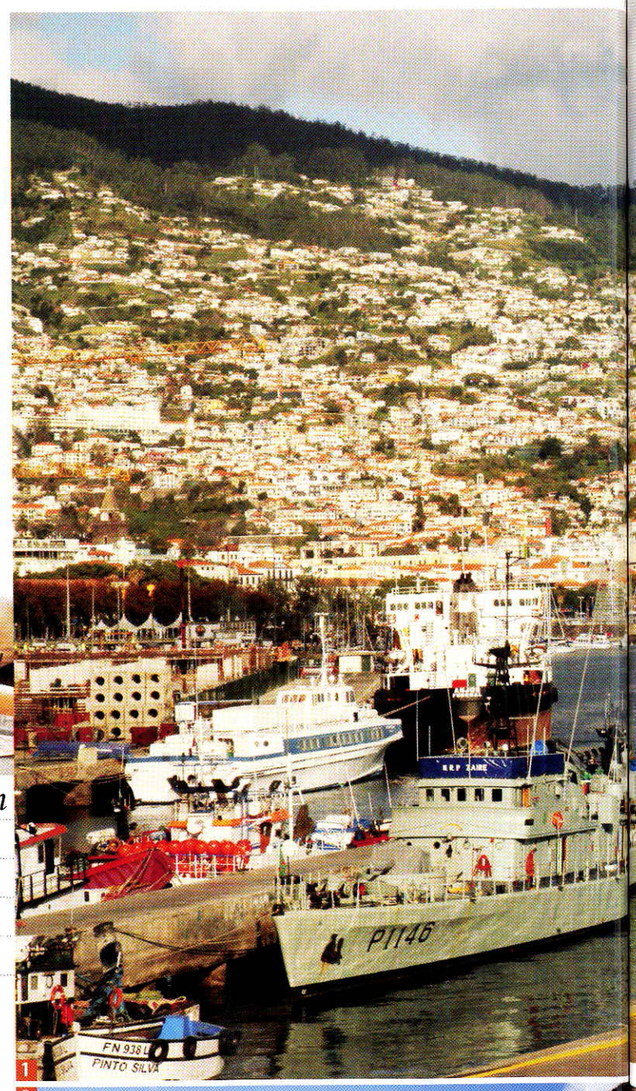
Al poco de la colonización de Madeira por los portugueses en 1420, la isla se convirtió en un puerto de importancia por el que cruzaban los barcos que abrían rutas en Africa y Sudamérica. De paso cargaban las bodegas con barriles de vino que les servía de «primer auxilio» en su lucha contra el escorbuto. Tras el matrimonio de Carlos II de Inglaterra con Bárbara de Braganza, Madeira se convirtió en lugar preferente para los navegantes ingleses. Y el «Reids» era el hotel mitológico que reunía entre sus salones la combinación perfecta de la idiosincrasia isleña y el «estilo inglés». Sus arquitectos, Jt Mickelthwaite y Somers Clarke Yard, arquitecto del clásico *Sheperds* Hotel en el Cairo, se esmeraron en combinar el lujo, la comodidad y el entretenimiento, sin olvidarse de darle ese toque colonial tan especial que sigue haciendo del Reids un lugar único en el mundo. William Reids amaba las flores y las plantas y quiso que su hotel fuera un bello exponente de la exuberancia de la isla. Su clima subtropical y su geografía accidentada le hace disfrutar de flora tropical en las zonas bajas y continental en las altas: palmeras, guayabas, mangos, papayas, y plataneros, cambian de vestimenta según se asciende por las intrincadas carreteras de la isla, y los pinos, los castaños y los laureles hacen acto de aparición. Desde su nacimiento, el hotel cambió de dueño alguna que otra vez; uno de sus padrinos fue la gran compañía de vinateros de la isla, la familia Blandy, que lo adquirió en 1924, hasta que finalmente el Orient Express lo incluyó en su colección de hoteles de lujo en1996.

Los jardines del Reids Palace hacen honor a la vegetación maderiense, y combinan su flora de forma bellísima en sus muchos acres de jardines perfumados que se escurren hacía el acantilado privado. Al

«El Reids cuenta con una gran mesa de billar y una sala de juego especializada en "bridge".»

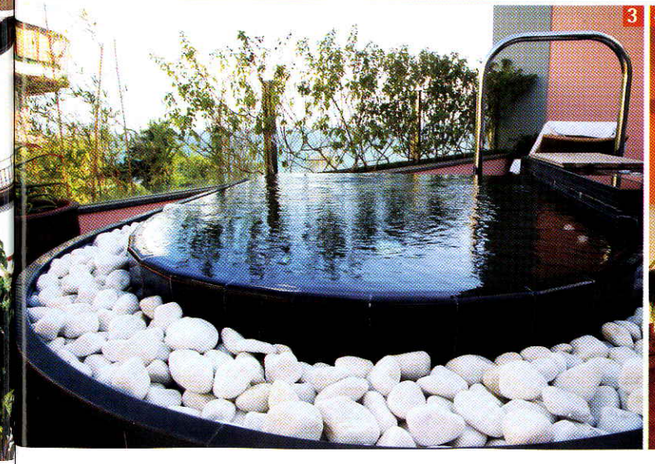
pasear entre los árboles y las flores aparecen rincones recónditos y pérgolas cuyo destino es servir de receptáculo para las cenas a la luz de la luna que el hotel sirve en privado, a petición de sus clientes. En cualquiera de los cinco enclaves situados con vistas al mar, se puede disfrutar de una cena de tres platos en los que no faltará la ensalada de langosta con salsa de vino de Madeira, o la corona de chuletillas de cordero rodeadas por corazones de alcachofa y trufas negras con foi. El postre será un flambeado y las vistas darán, al Atlántico por un lado, y a la iluminación de Funchal por el otro.

Entre medias, algún yate que vuelve a dejar a sus



1

2



3

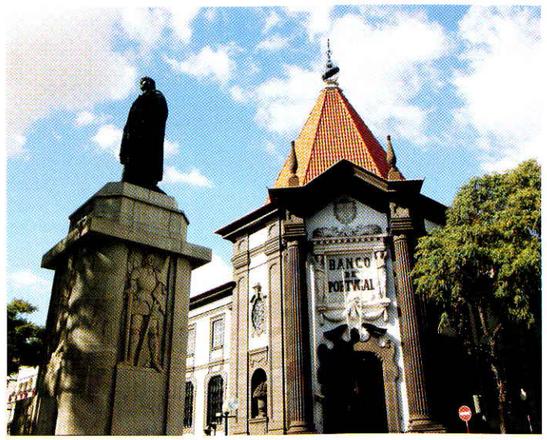
4

1 Bahía de Madeira. La isla siempre ha supuesto un puerto de partida importante por el que pasaban los barcos que abrían las rutas hacia Africa o Sudamérica.

2 Funchal. La capital de la isla debe su nombre a la palabra «funcho» (hinojo) debido a la cantidad de esta planta que crecía por allí y que daba un olor característico a la ciudad.

3 Jacuzzi del Reids con vistas al Atlántico.

4 Sala de desayunos en el hotel Reids. La gastronomía es exquisita.



Uno de los edificios típicos de Funchal.

pasajeros en el hotel, una barquita de pescadores y con mucha suerte alguna de las espléndidas ballenas que cruzan las costas de Madeira, y que alegran para siempre la vista de aquel que tiene la suerte de encontrarse con ellas. Y hablando de ballenas, el Hotel Reids cobijó a John Houston y a Gregory Peck durante el rodaje del famoso «Moby Dick». Bernard Shaw, autor entre otras de «Pygmalion», también fue un enamorado del «Reids», incluso aprendió a bailar el tango en él, y seguramente la calma y la belleza del entorno le inspiraron, al igual que a Winston Churchill, que pasó en el hotel largas temporadas ordenando sus memorias políticas y dando rienda a su pasión, la pintura.

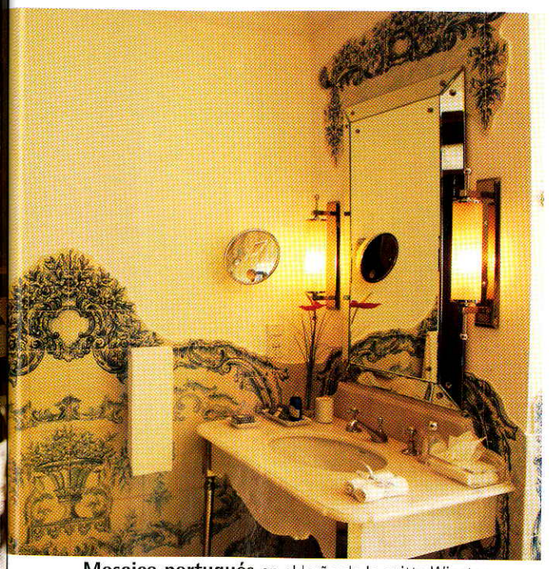
Churchill bajaba al acantilado y dibujaba los genuinos colores de la isla; entre sus temas preferidos estaba el pueblo pescador «Cámara de lobos» que hoy sigue siendo pintoresco y sigue estando poblado por tabernas cuya especialidad es «la poncha», combinación explosiva de los pescadores, compuesta por aguardiente de caña, miel y limón. La influencia de las dos celebridades se siente por las dependencias del hotel. Está inmortalizada en las fotos de sepia que guardan momentos escogidos en el Reids, en las anécdotas que pasan de generación en generación; un ejemplo es la célebre frase de Bernard Shaw sobre su profesor de baile, del que decía ser «*la única persona en el mundo que me ha enseñado algo*» y se refleja en las dos suittes que llevan su nombre «La suite de Winston Churchill» y «La suite de Bernard Shaw». A las dos habitaciones, decoradas en tonos suaves, les cubre un papel pintado a mano con diseños avícolas y florales. Cretonas en tonos pastel tapizan los sofás y las

«En el Mercado de Labradores de Funchal se concentran los aroma y los colores de Madeira.»

colchas de las camas, y las flores tropicales en jarrones de cristal se salpican por los muebles. Como colofón, desde la baranda pintada en gris-rosa y amueblada en mimbre, se divisa una vista espectacular tamizada por palmeras y flores para terminar en el azul provocador del mar. Al entrar en el baño, el estilo inglés queda atrás, y los bellos mosaicos portugueses engalanan la blancura de los azulejos con sus motivos en tonos azules. Alrededor de las cuatro, la balconada grande del hotel

Balcón de la suite de Winston Churchill.

Pescadores en el puerto de Funchal.

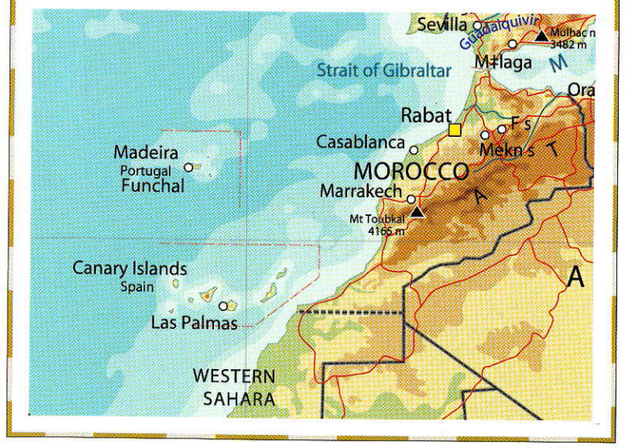


Mosaico portugués en el baño de la suitte Winston Churchill.

Cuaderno de bitácora

Madeira tiene la ventaja de disfrutar de verano en sus playas y de invierno en sus montañas, durante todo el año.

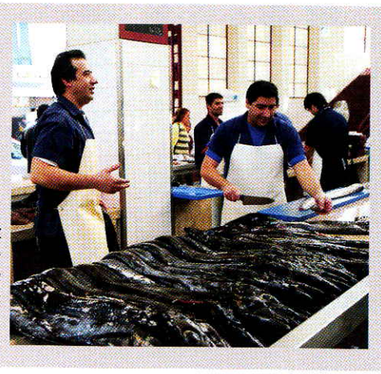
Madeira tiene cuatro islas. Las dos principales son Madeira y Porto Santo, habitadas y dedicadas al turismo. Las otras dos: Islas Salvajes e Islas Desiertas están deshabitadas y son Parques Naturales. El Hotel Reids Palace se encuentra en Funchal, la capital, que está situada en la costa sur de Madeira y tiene una latitud de 32º 37´45 N y 16º 55´20 Oeste. La isla cuenta con una amplia gama de elementos naturales para deslumbrar a los recién llegados. Casi 2.000 km de levadas riegan cada rincón de Madeira, atravesando sus bosques de laureles y castaños y las viñas de su delicioso vino.
Otra atracción genuina de la isla son las famosas «troikas», cestas que a modo de trineo y manejadas por «gondoleros», conducen cuesta abajo a sus temerarios pasajeros. Solía ser el método habitual de transporte del emperador Carlos I de Austria, que vivió en la localidad maderiense de «Monte» los últimos años de su vida, y está enterrado en la iglesia del pueblo. El agua envuelve a Madeira y sus atracciones son para todos los gustos y edades: surf, wind surf, pesca de altura y pesca deportiva, ruta en moto y esquí acuático, submarinismo, paseo en barco para contemplar ballenas y delfines, o alquiler de un yate equipado para pasar el día a bordo. Desde el «Reids» se pueden organizar todas estas excursiones.
No hay que dejar de visitar el «Mercado de Labradores» de Funchal. Las frutas tropicales se codean con pimientos y guindillas, ajos y repollos; la protagonista de las hortalizas es la «batata» que acompaña casi todos los platos maderienses. Las flores multicolores de los puestos encarnan una muestra de la aromática flora de la isla.



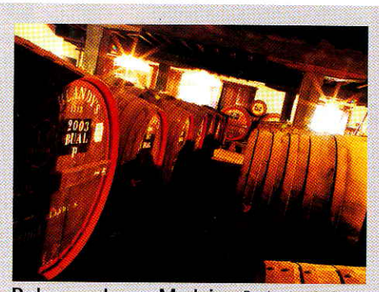
Estilo de vida

El Arte del Bordado. Tradición legendaria de la isla que pasa de generación en generación.

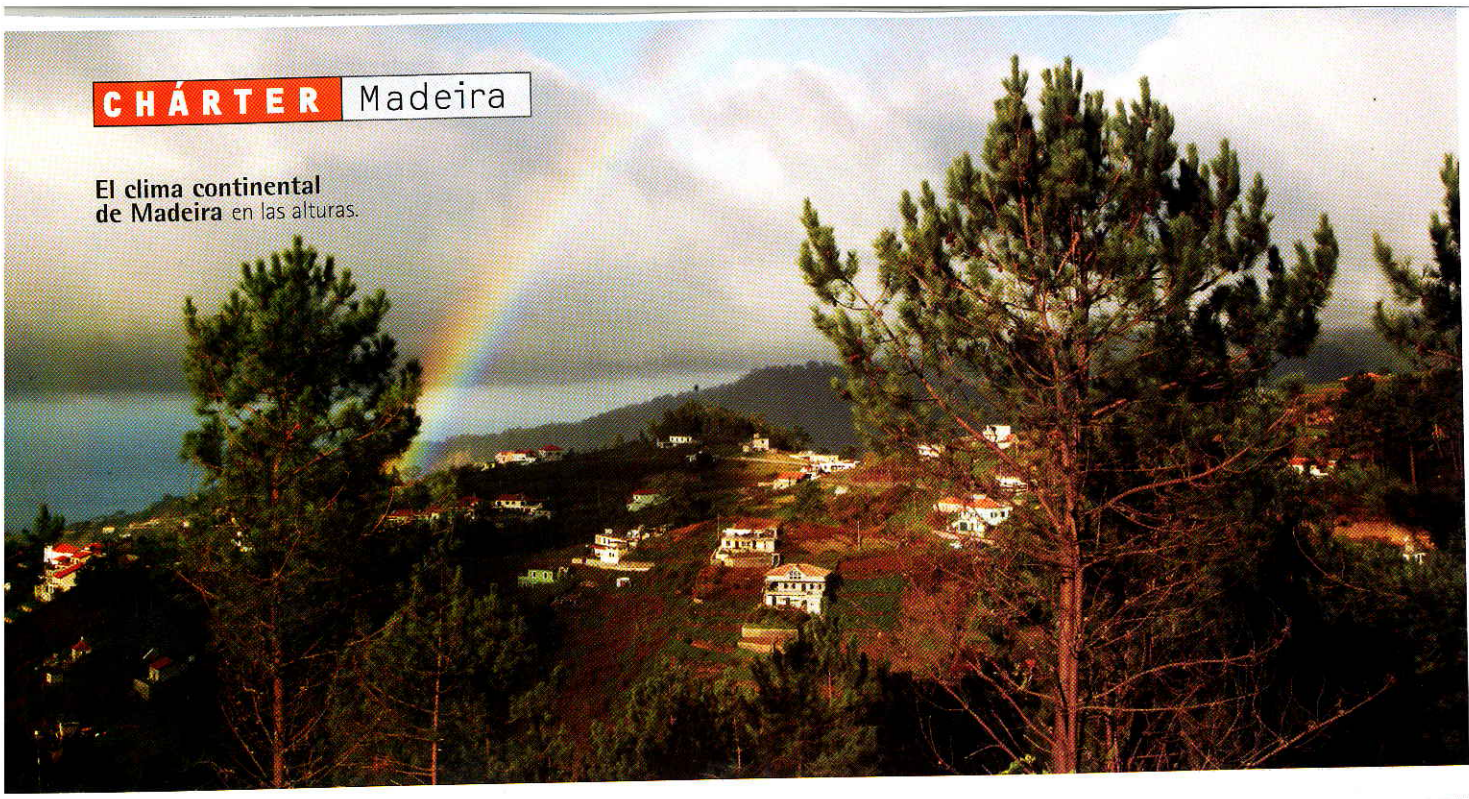
Cayendo en picado. «Troika», sistema muy original para bajar las cuestas, genuino de la isla.



«Espada». Pez feo y exquisito típico de Madeira que se pesca a gran profundidad.



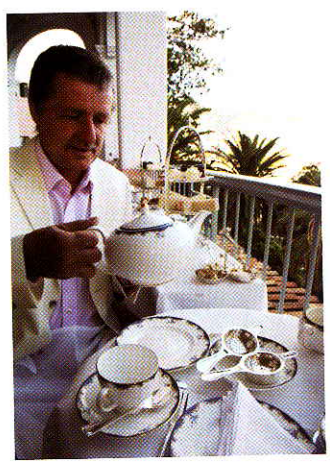
Dulce y sabroso Madeira. Bodegas de la familia Blandy, una de las grandes compañías vinateras.



El clima continental de Madeira en las alturas.

se llena de gente; unos son clientes pero la mayoría llegan de fuera atraídos por la fama del «te» del Hotel Reids. Fama justificada ya que es todo un ritual sentarse a tomar el típico té inglés en los sillones de mimbre gris de la terraza con suelo de ajedrez y paredes rosas. Un servicio impecable de porcelana espera a que le llenen las tazas del aromático «Earl Grey» o de un «Breakfast Tea» o de alguno más sofisticado. Vendrá acompañado por una fuente de sandwiches llamados de «dedo» por su pequeñez; unos son de aguacate, otros de salmón y están los típicos de pepino. No faltan los «Brioches» y las galletas inglesas. Las mesas están llenas, hay que reservarlo con tiempo. ¿Quién no quiere participar del ritual que supone sentarse en el escenario colonial de la baranda del Reids, y rodeados de la vegetación exquisita de sus jardines, y de las vistas de Funchal en el mar, para degustar el más tradicional «english tea»?

Entre la hora del te y la de cenar se puede aprender a bailar el tango igual que hizo el Sr. Shaw. Se puede tomar una cerveza en el bar de la piscina o sucumbir a la tentación del «Spa» en manos de alguno de sus masajistas, y disfrutar de un tratamiento de aromaterapia con naranja, con rosas o con caviar, de un masaje



«Son famosas las clases de baile del Reids Palace, que tanto le gustaban a Bernard Shaw.»

indio en la cabeza, o de un tratamiento exfoliante con aceites, sal de mar y pepitas de oliva trituradas. Para terminar hay que sumergirse en el jacuzzi y ver caer la noche sobre Funchal. Las casas que pueblan las laderas se iluminan y los yates y cruceros del puerto también. Una sinfonía de luces nace al morir el día en la capital de esta isla insólita, que hasta el siglo XV estaba deshabitada, y tan poblada de árboles que se dice hubo que quemar

Piscinas de agua salada del Reids.

bosques enteros para empezar a hacerla habitable, de ahí le viene el nombre de «Madera». Y cuenta la leyenda una historia sobre los amantes Robert Machin y la noble Ana de Efert , que escapando de la oposición familiar embarcaron hacia Portugal. Su barco fue arrastrado por la tempestad hasta que acabó en la playa maderiense de Machico, que debe su nombre a la pareja. Muchas leyendas corren en este vergel perdido en el Atlántico, que ha dado un vino exquisito, una vegetación exuberante y una gente que transmite la alegría de vivir solo con su bienestar y su amabilidad sincera.

Se escuchan las teclas de un piano entonando una bonita melodía. Siguiendo las notas, aparece el ventanal interior del Restaurante Villa Cipriani. Sus lámparas de Murano, su decoración renacentista y la calidez de las luces recuerdan la atmósfera veneciana en uno de los restaurantes del Reids, donde entre otras delicias se podrá degustar el pez autóctono de la isla: el «espada», que nada tiene que ver con el pez espada habitual. Es una especie que vive a 800 metros de profundidad, feo como un dolor y sabroso como el que más.

Al amanecer el sol devuelve los colores a la isla. Desayunando en el «Les Faunes» con vistas a las piscinas y al mar es el momento de preparar el día. Posteriormente, el hotel se encargará de satisfacer los deseos de sus huéspedes con la amplia oferta de posibilidades que Madeira ofrece a sus afortunados visitantes.